



La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas

The plurality of procedures to achieve validity in qualitative research

Gonzalo Seid

Resumen

En la reflexión metodológica sobre la investigación social son relevantes los criterios y procedimientos para alcanzar la validez del conocimiento producido. Los interrogantes sobre esta materia en las investigaciones cualitativas invitan a repensar la distinción cualitativo-cuantitativo y las definiciones sobre validez. En el presente artículo, luego de reseñar estas discusiones, se repasan los principales procedimientos específicos para alcanzar la validez en cinco estrategias cualitativas, con la intención de poner de relieve que muchos de los procedimientos propuestos constituyen legados de las distintas tradiciones que pueden usarse también en el marco de otras estrategias cualitativas.

Palabras clave: validez; metodología cualitativa; metodología cuantitativa; procedimientos; criterios.

Abstract

The criteria and procedures to achieve the validity of produced knowledge are relevant in the methodological reflection on social research. Questions about the validity in qualitative research incite to rethink the qualitative and quantitative distinction and the definitions on validity. After outlining these discussions, it is proposed to describe the main specific procedures to achieve the validity on five different qualitative strategies, intended to emphasize that many of the proposed procedures are legacies of the various traditions that could also be used under other qualitative strategies.

Keywords: validity; qualitative methodology; quantitative methodology; procedures; criteria.

Introducción

En el presente artículo, se pretende explorar la problemática de la validez en las investigaciones cualitativas, considerando algunos criterios de calidad habitualmente empleados para evaluarlas y algunos procedimientos propuestos para contribuir a la producción de conocimiento válido. Como modo de abordar el tema, se partirá de las críticas a la separación rígida entre investigación cuantitativa y cualitativa, para contextualizar en estos debates metodológicos la cuestión de los cánones de la investigación cualitativa. De la concepción de lo cuantitativo y lo cualitativo como paradigmas rivales y difícilmente compatibles, se deduce que los estándares para evaluar sus resultados son completamente distintos. Sin embargo, el cuestionamiento a esta dicotomía permite, en vez de contraponer criterios tradicionales y criterios alternativos, pensar en términos de estándares generales para toda investigación social y criterios específicos de cada tradición al interior de la pluralidad de abordajes cualitativos. En un segundo apartado, se desarrollan algunas consideraciones y discusiones sobre la validez en ambos abordajes, haciendo notar que algunos criterios que habitualmente se enfatizan para la investigación cualitativa, pueden ser pertinentes para cualquier tipo de investigación. En un tercer apartado, se desarrollan algunos procedimientos propios de distintas estrategias cualitativas, que si bien han sido elaborados en el marco de una tradición determinada, pueden entenderse como contribuciones más generales para lograr la validez en investigaciones cualitativas.

Sobre la división entre investigación cuantitativa y cualitativa

En la literatura metodológica es habitual la oposición entre los abordajes cuantitativos y los cualitativos. Pero también es frecuente el cuestionamiento a esta concepción dicotómica de un “choque básico entre paradigmas metodológicos” (Reichardt y Cook, 1986: 27). La tesis que sostiene la separación entre ambos abordajes como dos modos radicalmente distintos de producir conocimiento resulta cuestionable puesto que pueden encontrarse complejidades, matices y excepciones a prácticamente cualquier criterio que se postule como fundamento de la distinción, habiendo casi siempre sólidos argumentos y vastos ejemplos de investigaciones realizadas que contradicen cada criterio propuesto.

Para Reichardt y Cook (1986: 28),

del paradigma cuantitativo se dice que posee una concepción global positivista, hipotético-deductiva, particularista, objetiva, orientada a los resultados y propia de las ciencias naturales. En contraste, del paradigma cualitativo se afirma que postula una concepción global fenomenológica, inductiva, estructuralista, subjetiva, orientada al proceso y propia de la antropología social.

Este tipo de caracterizaciones que los autores critican, suponen que los paradigmas cuantitativo y cualitativo son rígidos y que la adhesión a un paradigma implica que deba escogerse determinado método. Subyace una concepción dicotómica que simplifica la complejidad y omite la diversidad de estrategias y combinaciones posibles. Además, se da por sentado que efectivamente se trata de distintos paradigmas, con la connotación de inconmensurabilidad e incompatibilidad entre los supuestos fundamentales de uno y otro. Reichardt y Cook (1986) argumentan que el problema reside precisamente en considerar que se trata de paradigmas en disputa, acentuando unilateralmente determinados rasgos habitualmente más asociados a uno u otro abordaje, oponiéndolos entre sí de modo tal que supuestos teóricos, ontológicos, epistemológicos y axiológicos que en ciertos debates e investigaciones específicas en determinados contextos fueron considerados como más afines a uno u otro método, pasan a ser presentados como los supuestos exclusivos de determinado abordaje metodológico. Por ejemplo, la cuantificación no garantiza la objetividad y tanto los métodos cualitativos como cuantitativos son subjetivos en el sentido de influidos por el juicio humano. Tampoco es satisfactorio asociar los métodos cuantitativos con la dimensión objetiva o socio-estructural de la vida social y los cualitativos con la dimensión subjetiva o socio-simbólica. Basta mencionar el instrumento clásico de las escalas de actitudes o cualquier sondeo de opinión pública, que miden un aspecto de la subjetividad mediante la cuantificación.

También para Fernando Cortés (2008), la distinción cualitativo-cuantitativo no puede sustentarse en ningún criterio de los que se han propuesto al respecto. Ni en los paradigmas,

porque el post-positivismo ha difuminado las fronteras con el paradigma constructivista, ni en la objetividad, que es hoy concebida como acuerdo intersubjetivo. Por otra parte, tampoco la medición es exclusiva de lo cuantitativo, si se la entiende como poner los objetos en correspondencia con el lenguaje formal de la lógica o la matemática. Como la matemática es reductible a la lógica, y es posible bajar la exigencia lógica de la medición, no puede hallarse la distinción entre investigación cualitativa y cuantitativa en el tipo de conceptos según la posibilidad de ser medidos. Tampoco los instrumentos de registro de información fundamentan la distinción, ya que los criterios centrales para optar por alguno de ellos deberían ser los de confiabilidad y validez. Por último, tampoco la diferencia entre lo cualitativo y cuantitativo se halla en la supuesta imposibilidad de generalizar del primer enfoque. Aunque el muestreo estadístico pueda proporcionar estimaciones de los errores de inferencia, nada garantiza que las generalizaciones que proporciona sean más precisas.

Buena parte de los autores que argumentan sobre la cuestión del fundamento de la división cuantitativo-cualitativo y que revisan los debates metodológicos (Alvira Martín, 1983 y Bryman, 1988, citados en Valles, 1997; Piovani *et al.*, 2008) tienden a coincidir en que ambos abordajes no pueden ser distinguidos de manera simple, sino que existen varias complejidades involucradas en la distinción. Un modo de introducirse en dichas complejidades es refiriéndose a distintos planos de análisis o niveles de discurso en los que ordenar los variados argumentos en torno a la distinción cualitativo-cuantitativo. Algunos autores sostienen que es el plano epistemológico donde se da la disputa y que los abordajes cualitativos estarían fundados en una epistemología propia del paradigma interpretativista, que procura captar los sentidos subjetivos de las acciones sociales, mientras que los abordajes cuantitativos serían objetivistas y estarían fundados en una epistemología positivista (Vasilachis de Gialdino, 1994). Sin embargo, no necesariamente las investigaciones cuantitativas tienen supuestos epistemológicos positivistas, y algunas investigaciones cualitativas pueden basarse en dicha concepción del conocimiento -como ocurría con las primeras etnografías en la era positivista-. Los argumentos más situados en el plano técnico, en cambio, sostienen que abordajes cualitativos y cuantitativos deben utilizarse según el tipo de problema de investigación y los objetivos cognoscitivos, a los cuales resultan más adecuados determinados métodos y técnicas.

Otro de los aspectos cuestionables de las distinciones dicotómicas cualitativo-cuantitativo se pone de manifiesto en los discursos metodológicos que sostienen que en el enfoque cualitativo hay interpretación y mediaciones subjetivas, como si en el abordaje cuantitativo pudiera no haberlas. En este sentido, desde la epistemología genética se ha argumentado que en toda actividad científica, sea en ciencias naturales o sociales, se interpretan regularidades a partir de la teoría, la cual es construida por el sujeto en sus interacciones con los objetos de conocimiento. La "sed causal", motor del desarrollo cognitivo, es general a todo proceso de conocimiento. En la producción de conocimiento científico siempre se relacionan regularidades observadas con estrategias de interpretación de las relaciones entre los objetos de conocimiento (Gil Antón, 1997).

Pierre Bourdieu, por su parte, de manera consistente con sus críticas a la oposición epistemológica entre subjetivismo y objetivismo y a la tradicional distinción entre comprensión y explicación sociológica, ha cuestionado también la división metodológica cuantitativo-cualitativo. Las técnicas dependen siempre de su adecuación al objeto que se aborda. En este sentido debe evitarse el uso monomaniaco de una técnica particular para conocer cualquier objeto, tanto como el uso indistinto de cualquier técnica. En ambos casos, se olvida que cada técnica puede contribuir al conocimiento de una manera específica y diferente según el objeto de estudio, de modo tal que no hay técnicas de por sí superiores a otras sino que sus rendimientos dependen de su adecuación al objeto y de la reflexión sobre las condiciones y límites de su validez. Es necesaria una actitud de permanente vigilancia epistemológica que no puede ser sustituida por un rigor metodológico ciego, autonomizado de la teoría y que establezca a priori las condiciones de científicidad utilizando como coartada la sujeción al instrumento. En los abordajes cuantitativos y cualitativos por igual, la reflexión debe orientarse a la ciencia que se está haciendo y controlar los actos concretos (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2008).

En definitiva, desde distintos enfoques y con diversos propósitos se ha señalado que la dicotomía cuantitativo versus cualitativo constituye una distinción insatisfactoria, existiendo variadas propuestas de integración y superación del debate. La división dicotómica entre

paradigmas de investigación puede tener consecuencias en las prácticas de investigación social y en las consideraciones en torno a la evaluación de los resultados. Si se trata de dos paradigmas contrapuestos, se tenderá a suponer que los criterios de validez del conocimiento producido en uno y otro son radicalmente distintos. En cambio, si se sostiene que no existe oposición entre ambos abordajes sino complementariedad, en tanto constituyen modalidades de producir conocimiento sobre diferentes aspectos de la misma realidad social, los criterios para evaluar la validez, confiabilidad y posibilidades de generalización no deberían ser radicalmente distintos, sino compartir algunos estándares básicos, y diferir no tanto entre cuantitativo y cualitativo, sino en la diversidad de diseños de investigación concretos al interior de cada uno de ellos y en las alternativas de la denominada triangulación.

Consideraciones sobre la validez

En la investigación científica, la cuestión de la validez del conocimiento que se produce resulta fundamental para llevar a cabo adecuadamente el proceso y arribar a conclusiones sustentadas en la realidad que ha sido estudiada. Desde la metodología de la investigación social se han suscitado variadas reflexiones sobre la validez del conocimiento producido. Se han propuesto distintas definiciones, criterios y tipos de validez, que aluden “alternativa o simultáneamente al diseño de investigación, el modo de operacionalización, los instrumentos, los resultados de su aplicación y/o a los procedimientos de investigación utilizados” (De Sena, 2014: 123). En la tradición de la metodología cuantitativa, aunque puedan hallarse divergencias sobre la cuestión, existen ciertos acuerdos básicos que definen en qué consiste la validez y cuáles son los procedimientos habituales para alcanzarla, tales como la comparación de grupos equivalentes, la aleatorización, las múltiples mediciones, el control de variables, el cumplimiento de supuestos estadísticos, etc. Esto se vincula a un mayor nivel de estructuración de las etapas de la investigación, así como a la mayor estandarización que ofrecen las técnicas y procedimientos a los que se recurre. De todos modos, los mayores acuerdos en la metodología cuantitativa no implican que la cuestión de la validez no sea problemática para este tipo de investigaciones, sino que las dificultades se presentan no tanto respecto a los criterios generales para probar la validez sino en los desafíos concretos para la medición de conceptos de cada investigación.

En las definiciones clásicas, la validez suele entenderse como el grado en que un instrumento mide el concepto que se pretende o supone que debe medir, de modo que las diferencias en las medidas obtenidas reflejen una diferencia de la realidad. Si no se reduce la medición a la cuantificación y se la concibe en cambio como “la asignación simbólica de valores a los registros de la percepción” (Scribano, 2008: 161), esta noción de validez podría no resultar del todo inadecuada para investigaciones cualitativas. Ahora bien, en los abordajes cuantitativos, la cuestión de la validez en tanto medición de lo que se pretende medir tiende a centrarse en la operacionalización. El proceso de operacionalización requiere, como punto de partida, la definición teórica específica y sin ambigüedad de los conceptos, de modo que aunque otros sujetos no acuerden con las definiciones, puedan igualmente interpretar los resultados de la investigación y juzgar acerca de su validez a partir de los significados de los conceptos y las dimensiones que encierran. En los abordajes cualitativos, en cambio, a menudo no es posible encarar la validez de este modo, puesto que habitualmente no se cuenta desde un comienzo con definiciones acabadas de los conceptos y por lo tanto se carece de claridad y exhaustividad acerca del dominio específico de contenido de lo que se intenta medir.

Las problemáticas de validez tienden a ser más abiertas y controvertidas para las investigaciones cualitativas. Asimismo, estas últimas probablemente exhiban con mayor agudeza el cariz de construcción intersubjetiva de lo que es considerado conocimiento válido, puesto que los criterios legítimos están en discusión y no pueden llegar a consensuarse, sedimentarse y estandarizarse como en la lógica experimental y el análisis estadístico. Por las propias características de las investigaciones cualitativas, como su mayor flexibilidad, la posibilidad de que no haya una teoría totalmente definida de antemano y la diversidad de estrategias de investigación posibles, los criterios tradicionales de validez en ocasiones no son aplicables y a la vez pueden no ser suficientes.

Múltiples posturas se han defendido en las discusiones en torno a la validez en los estudios cualitativos. En primer lugar, algunos han intentado aplicar los mismos criterios clásicos de validez externa, validez interna y fiabilidad a los estudios cualitativos (Denzin, 1970; Kirk y Miller, 1986; Goetz y LeCompte, 1988). En contraposición, otros han argumentado que la investigación cualitativa necesita estándares alternativos que redefinan los criterios clásicos, proponiendo criterios paralelos tales como credibilidad científica, transferibilidad de los hallazgos y producción de teoría en consistencia con las observaciones (Lincoln y Guba, 1985; Miles y Huberman, 1994). Ha habido también posturas que impugnan la utilidad del propio concepto de validez o la necesidad de criterios fijos de validez para la investigación cualitativa (Smith, 1984) y quienes han argumentado que los criterios tradicionales son inadecuados incluso para la investigación cuantitativa, por lo cual deberían repensarse criterios para la investigación social en torno a la verdad y la relevancia (Hammersley, 1992). Se han identificado tipos de validez en relación a los distintos propósitos y formas de comprensión de las investigaciones cualitativas, por ejemplo la diferenciación entre validez descriptiva, interpretativa, teórica, generalizadora y evaluativa (Maxwell, 1992). Asimismo, con el foco puesto en las prácticas concretas de las investigaciones cualitativas, algunos autores han reflexionado sobre los estándares a partir de la identificación de los procedimientos más utilizados en distintas tradiciones para alcanzar la validez (Creswell, 1998; Johnson, 1997).

Como corolario de estos debates, puede afirmarse que la reflexión sobre los criterios de validez en las investigaciones cualitativas debería evitar dos simplificaciones. Por un lado, la que sostiene que el método científico es uno solo y sus criterios son los de la investigación cuantitativa, por ende la investigación cualitativa debería emularla y regirse siempre por éstos. Por otro lado, la que sostiene que lo cuantitativo y lo cualitativo son dos paradigmas distintos, cada uno de los cuales tiene criterios de científicidad radicalmente distintos, incluso opuestos. En cambio, podría pensarse que los interrogantes sobre los criterios de validez de la investigación cualitativa contribuyen a repensar los criterios de investigación social en general y con ello los de los abordajes cuantitativos.

La literatura metodológica sobre investigación cualitativa menciona la importancia de aspectos tales como los supuestos previos acerca del objeto, la dimensión dramática del trabajo de campo, la problematización del papel del investigador, la atención respecto a la propia percepción en sus potencialidades y limitaciones, etc. Estas problemáticas vinculadas a la validez son pertinentes para toda investigación social, a pesar de que este tipo de consideraciones resulten más habituales en los saberes y discursos metodológicos sobre investigación cualitativa. La vigilancia epistemológica, la reflexividad o los problemas de interpretación no deberían ser preocupaciones exclusivas de las investigaciones cualitativas. En todo proceso de investigación social, la validez del conocimiento producido requiere la reflexividad del investigador y la comunidad científica, que permite que las ciencias sociales puedan controlar su producción y legitimarse como tales. En términos de Bourdieu (2010), es preciso objetivar el sujeto, la operación de objetivación y el punto de vista teórico que objetiva a los demás puntos de vista de los agentes. Deben someterse a una objetivación crítica las condiciones epistemológicas y sociales de la práctica de la objetivación, analizando la lógica específica y las condiciones sociales de posibilidad del conocimiento, para evitar proyectar una relación teórica no objetivada en la práctica que el científico pretende objetivar.

En este sentido, cuando se habla de validez, es importante no hacerlo de manera descontextualizada de las prácticas sociales del trabajo de construcción de conocimiento, puesto que toda pretensión de validez requiere del reconocimiento intersubjetivo para legitimarse. La evaluación del producto de un proceso de investigación depende de su audiencia receptora, fundamentalmente de la comunidad científica. Las pretensiones y evaluaciones de validez se inscriben en un contexto académico, en una tradición científica determinada y en ciertas condiciones sociales de producción, publicación y divulgación del conocimiento científico. El conocimiento válido es un objeto de disputa en el campo científico en el que intervienen la persuasión argumentativa y las evidencias que se presenten (Scribano, 2008). En este sentido, la problemática de la validez está vinculada al carácter público de la ciencia y la validación refiere al proceso de asignación de legitimidad a la evidencia para sostener las inferencias e interpretaciones (De Sena, 2014).

Por otra parte, si bien excede el alcance de este trabajo, cabe señalar que en las últimas dos décadas han sido propuestas desde tradiciones cualitativas nuevas clasificaciones de tipos de validez y criterios de calidad, produciéndose en muchos casos un desplazamiento hacia cuestiones éticas y políticas de la investigación, que se han llegado a considerar como superpuestas a las cuestiones de rigor (Lincoln, 1995). Han pasado a primer plano criterios relativos a la relación entre el investigador y los sujetos que participan de la investigación, el compromiso y la reciprocidad que se logren, el espacio para la multiplicidad de voces -especialmente las silenciadas-, el empoderamiento y transformación de las comunidades, el carácter enriquecedor de la experiencia de los participantes y las consecuencias sociales de la investigación (Erlandson et.al., 1993). Desde la epistemología feminista, se ha argumentado a favor de un conocimiento situado, que asuma el lugar desde donde se mira la realidad, en términos de relaciones de género, raza y clase, así como por posiciones afectivas. El reconocimiento de la parcialidad del conocimiento situado posibilita una "objetividad encarnada", que se opone tanto al relativismo como a la pretensión de validez universal del conocimiento científico (Haraway, 1995).

En suma, la relativa inadecuación de las definiciones tradicionales de validez para las investigaciones cualitativas genera interrogantes acerca de si dichas concepciones no reducen también la reflexión sobre la validez de los propios abordajes cuantitativos al circunscribir la misma a los instrumentos de medición. Los problemas de validez, entendidos como los relativos a la adecuación entre el conocimiento producido y aquello que se define como realidad, atraviesan los distintos momentos de la investigación desde el diseño al análisis e interpretación. Parece plausible pensar que algunos criterios generales de validez sean comunes a toda investigación y otros más específicos no serían propios de la investigación cualitativa en general sino que dependerían de las diversas estrategias y diseños de investigación.

Los aportes de distintas estrategias metodológicas cualitativas para alcanzar la validez

Las distintas estrategias y tradiciones en la investigación cualitativa enseñan distintas técnicas y procedimientos para alcanzar la validez. Algunas de estas técnicas y procedimientos son específicas y necesarias para el trabajo en el marco de dichas estrategias y tradiciones, pero a la vez pueden ser muy útiles para investigaciones con otros abordajes dentro de las metodologías cualitativas.

De la tradición etnográfica, la permanencia prolongada en el campo, la descripción densa y la importancia de devenir miembro del grupo que se estudia, son las técnicas por excelencia para garantizar la calidad de la indagación. De la estrategia de teoría fundamentada, procedimientos como el muestreo teórico y la comparación constante para lograr el ajuste entre datos y categorías, así como el criterio de saturación teórica, han aportado claridad respecto a los ideales a los que deben tender las investigaciones cualitativas de distinto tipo. La etnosociología de Bertaux ha recuperado algunos de estos principios para utilizarlos en estudios con otros objetivos pero que también se benefician del trabajo simultáneo de múltiples relatos con una vocación comparativa. De la inducción analítica, la búsqueda deliberada de casos negativos, imprescindibles en esta estrategia, son de primordial importancia en toda investigación cualitativa que busque contrastar hipótesis y reformularlas de modo tal que progresivamente perfeccionen su ajuste a la realidad en estudio. De la etnometodología, una de las modalidades de indagación social más radicalmente distinta del resto, también pueden tomarse "políticas de investigación" útiles para otras estrategias cualitativas, como tomar en cuenta la indexicalidad interminable de las expresiones del lenguaje ordinario, que conduce a considerar los informes de los actores no como descripciones sino como realizaciones en situación.

Etnografía: observación prolongada, devenir miembro y descripción densa

Las estancias prolongadas en el campo y la profusión de notas de registro de lo observado son técnicas que tienden a que el material sobre el cual se efectúa el análisis sea lo más amplio posible. Se supone que las descripciones e interpretaciones que se realicen serán menos sesgadas cuando se disponga de registros más minuciosos y variados que impidan interpretaciones erróneas o parciales. El esfuerzo por registrar todo lo posible -inevitadamente desde el marco cognitivo del

investigador-, tratando de distinguir lo observado y oído de las valoraciones e inferencias, constituye una condición necesaria para una buena etnografía. Contar con descripciones completas y detalladas relativas a personas, actividades, tiempos y espacios, no garantiza la validez de las interpretaciones que se realicen, pero sí asegura que se han tomado los recaudos necesarios. El tiempo prolongado en el campo hace más probable que no se hayan omitido aspectos relevantes, que el investigador haya podido observar distintas variantes de los fenómenos y de los innumerables detalles cotidianos, que lo que pudo acceder a observar no haya sido excesivamente restringido y controlado por los sujetos estudiados que consideran extraño al investigador y que éste haya avanzado en el desmantelamiento de sus preconociones etnocéntricas. Este último aspecto se vincula también con otro de los mandatos que la etnografía ha legado a la investigación cualitativa: la importancia de que el investigador se convierta en cierto sentido en miembro del grupo estudiado.

En el proceso de *devenir miembro* de la comunidad estudiada resulta de primordial importancia la adquisición del lenguaje de la misma, que a su vez es otro de los motivos que justifican el requerimiento de estadías prolongadas en el campo. La observación participante es la técnica que posibilita que el investigador comprenda la cultura estudiada “desde dentro”, compartiendo experiencias de la vida cotidiana con los sujetos estudiados. La realización de actividades cotidianas y el dominio del lenguaje suponen que se comprenden los sentidos implícitos difícilmente accesibles a la observación “desde fuera”. Por supuesto, el esfuerzo por devenir miembro no implica que el investigador pretenda convertirse en nativo del grupo que estudia, tarea de antemano imposible e incluso improductiva para la finalidad de construcción de conocimiento. El desafío consiste en adquirir la capacidad de formar parte de la cultura estudiada pero conservando la extrañación que permite interrogarse por los sentidos que los nativos dan por sentados.

La *descripción densa*, considerada por Clifford Geertz como lo que define el objeto de la etnografía, consiste en “una jerarquía estratificada de estructuras significativas atendiendo a las cuales se producen, se perciben y se interpretan” (Geertz, 2003: 22) las acciones sociales. El investigador que realiza una etnografía debe evitar las adjetivaciones y explicaciones apresuradas de los sucesos en sus notas de campo, no porque deba abstenerse de interpretarlos, sino precisamente para que la interpretación válida sea producto de una elaboración madurada de las tramas de significados. “Debemos medir la validez de nuestras explicaciones, no atendiendo a un cuerpo de datos no interpretados y a descripciones radicalmente tenues y superficiales, sino atendiendo al poder de la imaginación científica para ponernos en contacto con la vida de gentes extrañas” (Geertz, 2003: 29). Los etnógrafos realizan interpretaciones de segundo y tercer orden a partir de las interpretaciones de primer orden de los nativos. La descripción densa se opone a una descripción superficial, a la mera recopilación de conductas cuyos significados no han sido desentrañados. La posibilidad de interpretaciones válidas descansa en el carácter público e intersubjetivo de los significados culturales. La evaluación de las tesis de una etnografía puede hacerse comparándola con otras descripciones de la misma unidad de análisis o similares, o bien examinando la congruencia entre las interpretaciones y la evidencia presentada en la narración para sustentarlas, “para asegurarse de que el tipo de evidencia provista sea el apropiado al tipo de aseveración que hace o a la conclusión que extrae. [Por ejemplo] la presentación de datos verbales es irrelevante para una conclusión sobre las conductas” (cita de Jacobson, 1991: 16-7; en Guber, 2011: 133).

Teoría fundamentada: muestreo teórico y comparación constante hasta alcanzar saturación teórica

La estrategia de la teoría fundada en los datos resulta adecuada cuando el objetivo es generar conceptos, hipótesis y teoría partiendo de los datos, o bien reelaborar y ampliar una teoría existente. La validez en el marco de esta estrategia descansa en la consistencia y ajuste con los datos de la teoría generada. Para alcanzar este resultado, es necesario seleccionar los casos a través del muestreo teórico y analizarlos mediante la comparación constante, procedimientos que se sintetizarán a continuación.

El *muestreo teórico* consiste en la selección de nuevos casos a estudiar según su potencial para refinar o expandir conceptos. Por oposición al muestreo probabilístico, pero también al muestreo por cuotas, el muestreo teórico se caracteriza por no estar definido previamente a la etapa de trabajo de campo. Luego de comenzar el relevamiento con cierto número de casos iniciales, escogidos por su relevancia para el tema en el que se pretende construir teoría, el propio proceso de análisis de datos constituye la base para la selección de los casos subsiguientes.

En su libro clásico sobre la teoría fundamentada, Glaser y Strauss (1967) argumentan que como las posibilidades de comparaciones entre grupos de casos son innumerables, los nuevos casos a seleccionar deben decidirse de acuerdo al propósito teórico y en relación a la teoría emergente. Para la adecuación a los datos de la teoría que se genera, se requiere evitar el criterio arbitrario y preestablecido de las divisiones cotidianamente utilizadas entre grupos, que fuerzan al investigador hacia direcciones y datos irrelevantes. En cambio, si el investigador elige grupos por su relevancia teórica, con criterios específicos para un determinado fenómeno de estudio y según las hipótesis que importen a los investigadores, estos le ayudan a desarrollar las propiedades de sus categorías. En vez de excluir la posibilidad de hacer comparaciones entre grupos que *a priori* no tienen suficientes rasgos en común como para ser comparables, el muestreo teórico se beneficia del uso de un amplio rango de grupos para desarrollar la teoría, teniendo en cuenta el espectro de variación en cada categoría. Lo que ha de ser puesto en comparación depende del nivel de teoría que se desea construir. Por ejemplo, si se apunta a una teoría formal, de alto nivel conceptual, pueden compararse grupos de muy distinto tipo que en apariencia no son comparables, como hizo Goffman para estudiar el estigma. La libertad para comparar cualquier grupo fortalece la validez al hacer que el muestreo requiera decisiones activas, conscientes, explicitadas y justificadas por la teoría en construcción.

Para controlar la relevancia teórica del muestreo, resulta primordial combinar dos procedimientos: la maximización y la minimización de diferencias de los grupos de casos respecto a las categorías analíticas. La minimización de diferencias entre grupos de comparación, suele resultar especialmente apropiada al comenzar a generar teoría sustantiva, para establecer categorías y propiedades básicas. Las similitudes en los datos referidos a una categoría apoyan la existencia y utilidad de la misma, ponen de relieve atributos no captados con anterioridad y ayudan a establecer las condiciones bajo las cuales existe cada categoría, permitiendo jerarquizarlas. Una vez que ha surgido la estructura básica de la teoría, ésta puede beneficiarse de la maximización de diferencias, que posibilita desarrollar las propiedades teóricas de las categorías, integrar categorías y propiedades y delimitar el alcance (por ejemplo, geográfico) de la teoría. Se maximizan las diferencias entre los casos para extender la variedad de datos a los que refiere una categoría, desarrollando tantas propiedades como sea posible, a la vez que se identifican similitudes estratégicas, uniformidades generales dentro del alcance de la teoría.

La *saturación teórica* es entendida como la situación en que añadir nuevos casos no aporta información significativa adicional para el desarrollo conceptual. La noción de saturación teórica es un valioso aporte de la estrategia de la teoría fundamentada a los criterios de validez de investigaciones cualitativas orientadas al descubrimiento y generación de teoría. Lo que se satura teóricamente son las categorías conceptuales con las que se trabaja. La combinación de tres pilares permite garantizar la saturación teórica de las categorías: la sensibilidad teórica del investigador, la integración de la teoría y los límites empíricos de los datos. La sensibilidad teórica consiste en la capacidad del investigador para conceptualizar y formular hipótesis a partir del análisis de los datos, evitando comprometerse con una teoría específica preconcebida que impida ver más allá de ella. La integración de la teoría supone que se haya llegado a articular los conceptos de manera consistente, sin brechas ni excepciones inexplicables. Los límites empíricos de los datos se conocen al realizar los procedimientos de minimización y maximización de diferencias, que permiten abarcar todo el espectro de variación de los casos respecto a una categoría. Para llegar a esta instancia en que la nueva información resulta redundante, se debieron haber analizado casos que abarquen la mayor diversidad posible con respecto a la variabilidad de cada categoría, sobre todo para las categorías teóricas centrales, con mayor poder explicativo, que requieren un muestreo más profundo para confiar suficientemente en su saturación.

Los distintos procedimientos que permiten producir conocimiento válido están entrelazados, puesto que el muestreo teórico se realiza de manera simultánea a la codificación y análisis de datos, hasta alcanzar la saturación. En lo que respecta al análisis de datos, el procedimiento de *comparación constante* es fundamental para lograr la validez de las categorías que se construyen. La regla básica de la comparación constante consiste en que cada incidente que se codifica en una categoría, debe ser comparado con los demás incidentes codificados en dicha categoría. De este modo, se generan propiedades de las categorías, características que la definen y le dan significado. A medida que progresa el análisis, la comparación pasa a efectuarse entre incidentes y propiedades de una categoría, validando los conceptos simultáneamente a su elaboración y afinamiento. Cuando al comparar incidentes con propiedades de una categoría las modificaciones se tornan menores y menos relevantes, la teoría se está solidificando. En una fase avanzada del análisis, deberían descubrirse propiedades subyacentes que permitan reducir los conceptos que se manejan y la lista de categorías a codificar. El desarrollo de ideas de mayor generalidad y abstracción contribuye a dar sentido teórico a datos tan diversos, elaborando una teoría integrada. La validación que se puede lograr en el marco de una estrategia se define según el grado en que se logre generar una teoría integrada, consistente y clara. No se puede asegurar que dos investigadores trabajando independientemente llegarán al mismo resultado, pero las hipótesis a las que se arrije deberían ser susceptibles de operacionalización para su posterior corroboración parcial en investigaciones cuantitativas -o cualitativas de otro tipo-.

Cabe agregar que en la literatura metodológica sobre la teoría fundamentada han tenido lugar distintas vertientes acerca de cómo generar teoría adecuada y válida. Strauss y Corbin (2002) han realizado una propuesta que apunta a sistematizar los procedimientos para la generación de teoría, detallando las operaciones que se requieren en distintos momentos de desarrollo del análisis. Se transita desde un primer análisis profundo y detallado que fragmenta los datos (microanálisis/codificación abierta), al establecimiento de relaciones entre categorías (codificación axial), reagrupándolas para su posterior integración y refinamiento (codificación selectiva). A continuación, resumiremos cada uno de estos momentos, dada su importancia para lograr el ajuste entre conceptos y datos, que es decisivo para alcanzar la validez.

La codificación abierta implica la segmentación inicial de la información a partir de uno o varios criterios, para luego efectuar la clasificación conceptual de los fragmentos de datos. Una vez que se han identificado los primeros conceptos y agrupado en categorías, la codificación abierta continúa con el descubrimiento de sus propiedades, es decir, las características de una categoría que la definen y precisan. Cada propiedad varía entre los distintos casos, por lo cual el muestreo teórico debería incluir casos variados de las distintas propiedades de una categoría.

La codificación axial implica trabajar con categorías-ejes para comenzar a agrupar y ordenar lo que se fragmentó en la codificación abierta. En este proceso se relacionan y subsumen unas categorías en otras, formulando hipótesis. Las subcategorías que pertenecen a una categoría de mayor jerarquía teórica, le dan claridad adicional y responden preguntas sobre fenómenos, condiciones, acciones y consecuencias -cuándo, dónde, por qué, cómo, etc.-, respecto de la categoría-eje. Las interpretaciones se validan por medio de la comparación permanente de unos datos con otros, en un proceso inductivo-deductivo de interrelación entre datos e interpretaciones.

En la codificación selectiva, se procura descubrir la categoría central o medular del análisis, en torno a la cual se organizan las demás. Esta categoría central sólo puede elaborarse en el proceso de integrar y refinar la teoría. Para determinar que se ha alcanzado la saturación teórica de la categoría central, el análisis debe estar en un nivel muy avanzado, como para estar en condiciones de argumentar la centralidad de dicha categoría -y de las propiedades que se le han atribuido- y que se han relevado casos tan heterogéneos como para cubrir las variantes más relevantes.

Desde otra postura en teoría fundamentada, se ha privilegiado la sensibilidad teórica por encima de la sistematización como mandato para la construcción de teoría válida y adecuada a los datos. Glaser y Strauss no rechazaban que el investigador pueda contar con conceptos e hipótesis previas, pero sí sostenían que debe evitar comprometerse con ellas tanto como para que su preocupación principal sea la verificación y se vuelva insensible a los interrogantes y datos que ponen en duda la teoría preconcebida. Glaser (2004), en respuesta a Strauss y Corbin, ha reivindicado la centralidad de la sensibilidad teórica en el diseño clásico de la teoría

fundamentada, enfatizando que la mayoría de las hipótesis y conceptos deben provenir de los datos y ser trabajados en relación con los datos permanentemente a lo largo del proceso de investigación. Según Glaser, la propuesta sistemática de Strauss y Corbin fuerza los datos al intentar ordenarlos en términos de condiciones, acciones, interacciones, consecuencias, etc. en detrimento de la emergencia de hipótesis desprovistas de teoría previa.

En suma, mientras que la propuesta de Strauss y Corbin se centra en la formalización de los procedimientos de codificación, Glaser privilegia la sensibilidad teórica para la generación de teoría a partir de los datos. Más allá de los distintos acentos en uno u otro aspecto de esta estrategia metodológica, los procedimientos rectores que permiten lograr la validez son el muestreo teórico y la comparación constante hasta lograr satisfacer el criterio de saturación teórica.

Etnosociología: comparación de testimonios particulares para descubrir patrones y mecanismos generales

Daniel Bertaux (2005) ha propuesto y desarrollado una forma de investigación denominada etnosociológica que tiene como objetivo estudiar un fragmento particular de la realidad socio-histórica, priorizando las relaciones y procesos sociales estructurales. La investigación etnosociológica se basa en el trabajo de campo, inspirado en la tradición etnográfica de observación de lo particular, pero sus problemáticas son sociológicas y tienen una pretensión de generalidad. Desde la perspectiva etnosociológica de Bertaux, los relatos de vida no sólo resultan adecuados para indagar cuestiones relativas a discursos, representaciones o sentidos subjetivos del mundo de la vida, sino que también permiten reconstruir con validez procesos sociales estructurales, situaciones y prácticas, haciendo que los entrevistados actúen como informantes de lo que les sucedió, de cómo y por qué ocurrió, así como de sus propias acciones, al describir sus vidas lo más fácticamente que sea posible.

Bertaux sostiene que para poner el relato de vida al servicio de esta forma de investigación, es clave trabajar con múltiples relatos, para disponer de una serie de testimonios sobre el mismo objeto social, que abarquen todo el espectro posible de variabilidad del fenómeno que se estudia. De este modo, es posible aprehender el núcleo común a las distintas experiencias, es decir, lo que tienen de colectivo, los procesos y mecanismos sociales subyacentes, eludiendo particularidades y “esa parte de coloración retrospectiva que pueda haber” (Bertaux, 2005: 41), procurando sortear aquel obstáculo que Pierre Bourdieu conceptualizó como ilusión biográfica. Aunque no pueda pretenderse reconstruir objetivamente por completo el itinerario biográfico, el relato no pierde validez para hallar regularidades objetivas. La interpretación subjetiva de significados del discurso es condición de posibilidad del relato de vida, pero ello no implica que el objeto de estudio deba circunscribirse al plano de análisis de la realidad discursiva del relato. “El hecho de que en todo eso entre una buena parte de selección y de interpretación, sin la cual no habría más que una sucesión de hechos, un *curriculum vitae* sin articulaciones, ni se puede negar, ni se puede evitar: de otro modo no habría relato” (Bertaux, 2005: 79).

Para que las conclusiones sean válidas y se esté en condiciones de sustentar eventuales generalizaciones resulta especialmente relevante alcanzar el punto de saturación, momento en el cual la incorporación de nuevos relatos no modifica en nada sustancial la construcción progresiva de la representación del objeto sociológico que se estudia. El análisis de varios testimonios simultáneamente, con una vocación comparativa, refuerza la validez de las regularidades y patrones que se encuentran. El descubrimiento de mecanismos genéricos permite aproximarse a la generalización. “La verosimilitud de las generalizaciones acerca de un modelo social depende totalmente del descubrimiento de «mecanismos genéricos», de configuraciones específicas de relaciones sociales que describen situaciones, de lógicas de acción que se ponen en práctica” (Bertaux, 2005: 33). Las informaciones fácticas proporcionadas por los sujetos resultan por lo menos igual de exactas y fiables que las recogidas mediante cuestionario estandarizado, pero más ricas que estas últimas, por contener información contextual que favorece una comprensión más cabal de sucesos y transiciones. En la propuesta de Bertaux, la dimensión objetiva y estructural de la vida social puede también ser conocida a través de métodos cualitativos, a condición de que se realicen comparaciones de suficientes testimonios hasta alcanzar saturación teórica, con el foco

puesto en los mecanismos comunes a determinados mundos sociales o categorías de situación teóricamente definidos.

Inducción analítica: búsqueda de casos negativos

Esta metodología, formulada originalmente por Znaniecki y puesta en práctica por Lindesmith (1968), tiene como propósitos desarrollar tipologías y producir hipótesis explicativas. Esta estrategia consiste en la formulación y progresivo refinamiento de hipótesis a partir del examen de los casos de un fenómeno. Una vez definido el fenómeno a explicar y formulada la hipótesis inicial, se analizan casos sucesivamente para determinar si se ajustan a la hipótesis. Toda vez que un caso no pueda ser explicado por la hipótesis, será preciso revisarla y reformularla, o bien redefinir el fenómeno en cuestión.

El procedimiento de selección es secuencial e implica la búsqueda deliberada de casos negativos. Para ello, el investigador debe clarificar sus supuestos teóricos de modo tal de explicitar qué tipo de casos pondrían a prueba la teoría. En lugar de buscar añadir nuevos casos que corroboren la hipótesis, se intenta encontrar aquellos que la contradigan, puesto que son éstos los que mejor pueden hacer avanzar el conocimiento al forzar a refinar las hipótesis. Mediante la incorporación de casos lo más variados posibles y la consecuente reformulación de hipótesis para poder abarcar tal heterogeneidad -siempre dentro de lo que ha sido definido como un único fenómeno- se logra la aproximación a una explicación válida y generalizable.

La importancia de los casos negativos está inspirada por la lógica del experimento crítico, aquel diseñado de manera tal que se confrontan hipótesis rivales bajo ciertas condiciones que hacen que por lo menos alguna resulte falsa. En la inducción analítica, si la hipótesis supera exitosamente la prueba de una situación crucial, no necesariamente queda verificada, pero aumenta su credibilidad al no poder probarse que sea equivocada. La validez de una hipótesis elaborada por este procedimiento no reside en la cantidad de casos que la corroboran inductivamente, incluso puede ser suficiente un solo caso. Como no es habitual en ciencias sociales que pueda hallarse o construirse una situación pura de experimento crucial, pueden considerarse como indicadores de validez de una investigación los refinamientos que han enriquecido la hipótesis para representar lo más exactamente posible el fenómeno en sus variadas manifestaciones. El avance en la producción de conocimiento y la validez de las conclusiones en la inducción analítica se evalúan según la distancia recorrida por sobre los casos negativos, desde el estado inicial de conocimiento hasta la hipótesis final. La validez se construye mediante la elaboración de hipótesis con mayor poder explicativo y capacidad de generalización, a través de sucesivas aproximaciones la realidad en estudio.

Etnometodología: tratamiento de los informes como realizaciones en sí mismas

La tradición etnometodológica, fundada por Garfinkel (2006) [1967] se interesa por cómo las instituciones se construyen en la interacción, mediante prácticas que simultáneamente describen y constituyen la realidad social. Cuando los individuos actúan, emplean métodos para hacer sus acciones visibles y descriptibles como racionales y justificadas. Regularmente no pretenden teorizar sobre sus prácticas, pero en el proceso mismo de su realización las vuelven explicables al presuponer el orden social. Al mostrar su constitución, estructuran las situaciones y fabrican el mundo social como ordenado, racional, inteligible, descriptible y objetivo. La aparente estabilidad del orden social está siendo creada incesantemente en tanto realización práctica resultante del esfuerzo concertado de los actores.

La investigación etnometodológica se propone estudiar los métodos empleados por los miembros de la sociedad para conducirse en la vida cotidiana, esto es, los procesos de razonamientos prácticos en situaciones de elección de sentido común. Como no es posible establecer un sentido invariable, las expresiones del lenguaje ordinario deben analizarse conforme a la situación particular en que fueron producidas. El significado cabal de las palabras y expresiones depende del contexto de intercambio lingüístico en que aparecen, de la biografía e intención inmediata del locutor, de la relación con el oyente, de conversaciones anteriores, etc.

Para la investigación etnometodológica, las expresiones indexicales constituyen el discurso y hacen posible la inteligibilidad de los intercambios. La noción lingüística de indexicalidad, trasladada por la etnometodología a la investigación social, implica que todas las formas simbólicas y situaciones sociales cotidianas tienen una indexicalidad interminable que las vuelve irreductibles a su mera significación objetiva. El significado siempre es local y las expresiones, acciones e instituciones sólo pueden analizarse en relación a su situación. La tarea de sustituir expresiones indexicales por expresiones objetivas no es un problema que pueda resolverse, sino que puede proseguirse infinitamente mediante la descripción y el análisis. El sentido siempre permanecerá en alguna medida incompleto, siendo siempre posible exigir nuevas clarificaciones. Estas consideraciones de la etnometodología resultan útiles para ser tenidas en cuenta en el análisis cualitativo, incluso cuando no se realiza en el marco de una investigación etnometodológica. Por ejemplo, cuando se analizan entrevistas debe tenerse presente la irremediable dependencia contextual de las expresiones, atendiendo al razonamiento y la comprensión de los sentidos típicos que se atribuyen a las preguntas, los motivos y roles que se presuponen puesto que no es legítimo suponer que el investigador y el actor comparten las mismas estructuras de sentido subjetivo para atribuir significaciones.

En relación al carácter contextual de las expresiones, los etnometodólogos otorgan relevancia a la explicabilidad pública de la acción. Los miembros de la sociedad dan cuenta de sus actividades, las hacen *accountables*, esto es, visibles y descriptibles como racionales y justificadas. Al dar explicaciones de las acciones que se llevan a cabo y de su racionalidad subyacente, los actores no sólo informan sino que estructuran las situaciones, vehiculizan la reflexividad de las prácticas y hacen inteligibles las actividades al describirlas en sus rasgos racionales, produciendo el mundo social como ordenado, racional, descriptible y objetivo. “Hacer visible el mundo es hacer comprensible mi acción al describirla, porque doy a entender su sentido al revelar los procedimientos que empleo para expresarla” (Coulon, 1988: 49).

La explicabilidad pública de la acción está en la base de la prescripción de considerar a los informes de los actores como realizaciones en situación. Precisamente porque al realizarse una descripción se fabrica el mundo mostrando su constitución, la etnometodología no considera como meras descripciones de la realidad a los informes de los actores. A diferencia de la sociología convencional que trata a los informes sobre el mundo social, por ejemplo mediante cuestionarios o entrevistas, como índices de lo que realmente ocurre, la etnometodología los considera realizaciones en situación, puesto que la acción no es la descripción verbal con que se da cuenta de ella. Las explicaciones constituyen prácticas de glosa, subordinadas pero separables de la acción que hace explicable. Esta forma etnometodológica de comprender los productos del relevamiento, aunque no sea del todo adecuada como mandato para investigaciones con otros objetivos y estrategias, puede ser tomada en cuenta a modo de recaudo al efectuar interpretaciones basadas en el material provisto por los informantes. Para la construcción de conocimiento válido ha de tenerse presente que la definición de la situación y los propósitos prácticos de investigadores y sujetos de estudio son constitutivos de la actuación que se observa y de la información que se registra.

Conclusión

Las problemáticas y mandatos en torno a la cuestión de la validez en la investigación cualitativa son múltiples y están entrelazados de manera compleja, a menudo conflictiva. En este artículo, se propuso explorarlas partiendo de los cuestionamientos a la distinción entre metodología cualitativa y metodología cuantitativa. Si se sostiene que esta división no es del todo satisfactoria, ello puede llevar a replantear los problemas y debates sobre la validez en investigaciones cualitativas. Podría pensarse que algunos criterios básicos de validez son compartidos en toda investigación social y otros son específicos de cada estrategia o diseño de investigación. En este sentido, las distintas tradiciones metodológicas cualitativas han realizado aportes sobre criterios, procedimientos y técnicas que deben ser respetados cuando se trabaja en esos encuadres, pero que además podrían utilizarse en otras modalidades de investigación cualitativa. Permanecer en el campo, registrar detalles y describir exhaustivamente pueden constituir prescripciones de utilidad, aunque no se haga etnografía. Maximizar el espectro de variabilidad de los casos y saturar teóricamente las categorías de análisis sirven como criterios

aunque no se trabaje con teoría fundamentada. Buscar deliberadamente los casos negativos y tomar que lo que dicen los actores en una entrevista como una realización en sí misma con irremediable dependencia contextual, pueden ser orientaciones fructíferas para muchas investigaciones cualitativas de distinto tipo.

Bibliografía

- BERTAUX, Daniel (2005) *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- BOURDIEU, Pierre (2010) *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean-Claude y PASSERON, Jean-Claude (2008) *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CORTÉS, Fernando et. al. (2008) *Método científico y política social: A propósito de las evaluaciones cualitativas de programas sociales*. México: El Colegio de México.
- COULON, Alain (1988) *La etnometodología*. Madrid: Cátedra.
- CRESWELL, John (1998) *Qualitative inquiry and research design. Choosing among five traditions*. California: Sage.
- DE SENA, A. (2014) "Validez y validación: de sus usos y contenidos" en: *Caminos cualitativos: aportes para la investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: CICCUS.
- DENZIN, Norman (1970) *The research act: a theoretical introduction to sociological methods*. Chicago: Aldine.
- ERLANDSON, David et.al. (1993) *Doing naturalistic inquiry*. Londres: Sage.
- GARFINKEL, Harold (2006) *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- GEERTZ, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GIL ANTÓN, Manuel (1997) *Conocimiento científico y acción social: crítica epistemológica a la concepción de ciencia en Max Weber*. Madrid: Gedisa.
- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967) *The discovery of grounded theory*. New York: Aldine Publishing Company.
- _____. con asistencia de Holton, J. (2004) "Remodeling grounded theory." *Forum Qualitative Sozialforschung*. Forum: Qualitative Social Research vol. 5, n. 2.
- GOETZ, Judith y LECOMPTE, Margaret (1988) *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- GUBER, Rosana (2011) *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- HAMMERSLEY, Martyn (1992) *What's wrong with ethnography?* Londres: Routledge.
- HARAWAY, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- JOHNSON, B. (1997) "Examining the Validity Structure of Qualitative Research." *Education* vol. 118, n. 2, p. 282-292.
- KIRK, Jerome y MILLER, Marc (1986) *Reliability and validity in qualitative research*. Londres: Sage.
- LINCOLN, Y. (1995) "Emerging criteria for quality in qualitative and interpretive research." *Qualitative Inquiry* vol. 1, n. 3, p. 275-289.
- LINCOLN, Yvonna y GUBA, Egon (1985). *Naturalistic inquiry*. Beverly Hills, California: Sage.
- LINDESMITH, Alfred (1968) *Addiction and opiates*. Chicago: Aldine.

MAXWELL, J. (1992) "Understanding and validity in qualitative research." *Harvard Educational Review* vol. 62, n. 3, p. 279-300.

MILES, Matthew y HUBERMAN, Michael (1994) *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Londres: Sage.

PIOVANI, Juan Ignacio et.al. (2008) "Producción y reproducción de sentidos en torno a lo cualitativo y lo cuantitativo en la sociología" en: Néstor Cohen y Juan Ignacio Piovani (comps.), *La metodología de la investigación en debate*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

REICHARDT, C. T y COOK, T. D. (1986) "Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos" en: *Métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación evaluativo*. Madrid: Ed. Morata.

SCRIBANO, Adrián (2008) *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.

SMITH, J. (1984) "The Problem of Criteria for Judging Interpretive Inquiry." *Educational Evaluation and Policy Analysis* N° 6, p. 379-391.

STRAUSS, Anselm y CORBIN, Juliet (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

VALLES, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.

VASILACHIS DE GIALDINO, Irene (1994) *Métodos Cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Autor.

Gonzalo Seid.

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

Licenciado en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Becario doctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA).

E-mail: gonzaloseid@gmail.com

Citado.

SEID, Gonzalo (2016). "La pluralidad de procedimientos para alcanzar validez en las investigaciones cualitativas". *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social - ReLMIS*. N°12. Año 6. Octubre 2016- Marzo 2017. Argentina. Estudios Sociológicos Editora. ISSN 1853-6190. Pp. 41-55. Disponible en: <http://www.relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/article/view/165>

Plazos.

Recibido: 31/10/2015. Aceptado: 01/03/2016.